

ANÁLISIS LITERARIO PSICOANALÍTICO DE UNA HABITACIÓN PROPIA DE VIRGINIA WOOLF

CONVERSATORIO



Participantes

Alejandra Silva Lomeli

Xavier Sandoval García

<https://www.youtube.com/watch?v=5UsqB5SCT10&t=2675s>

Una habitación propia de Virginia Woolf es una obra fundamental para el movimiento feminista, precursora de la teoría de género. En nuestro canal Energiea y Entelequia reunimos a una experta en el análisis literario, Alejandra Silva Lomeli, y uno en salud mental, Xavier Sandoval García, de cuyo conversatorio presentamos una síntesis.

Alejandra Silva Lomeli

Virginia Woolf y es una de las autoras fundamentales para entender mucha de la literatura que nosotros consumimos en la actualidad y una de las precursoras indiscutibles de los movimientos feministas

Una habitación propia plantea un problema que ya se había establecido en periódicos y revistas literarias y también donde se estudiaba el arte, en algunas novelas, en poesía; pero, en el momento en el que Virginia Wolf publica su obra, esta pregunta se

hace mucho más extensa y va hacia el campo de lo filosófico y de lo económico. Nos dice que para que una mujer puede escribir, necesita tener una habitación propia (esa es una de las frases más icónicas) y una renta mensual que le permita tener sus necesidades básicas cubiertas. Sólo entonces, se podrá tener lo necesario para que la mujer pueda escribir, pueda pensar, pueda dedicarse a hacer arte.

Está apelando a nosotros como escuchas como lectores, la primera línea en el capítulo uno es y la cito;

Pero dirán ustedes, nosotros le pedimos que hablara sobre las mujeres y la novela ¿qué tendrá eso que ver con un cuarto propio? Intentaré explicarlo. Cuando me pidieron que hablase sobre las mujeres y la novela, me senté en la orilla de un río y me puse a pensar lo que esas palabras querrían decir. Podían significar, simplemente, unas observaciones sobre Fanny Burney, otras sobre Jane Austen, un tributo

a las hermanas Bronte y un esbozo de la casa parroquial de Hawort bajo la nieve. Algunas eventuales ironías sobre Miss Mitford, una respetuosa alusión a George Elliot, una referencia a Elizabeth Gaskell y asunto concluido.

Nos está haciendo una nómina de las autoras que hasta ese momento se conocían como literatas y justo a partir de esto es que ella va a preguntarse ¿y dónde están las mujeres que escriben? Está buscando que el lector reaccione ante lo que está leyendo, está buscando que nosotros reflexionemos junto con ella sobre esta pregunta inicial ¿Dónde están las mujeres que escriben?, ¿dónde están las mujeres que crean arte?, ¿dónde están las mujeres que tienen una vida en el ámbito público? Es el principio de una reflexión muy amplia, muy profunda, lo que ella hace es ir a la biblioteca del Museo Británico para buscar los libros que, de acuerdo con lo que ella ha aprendido en este mundo eh dictado por el pensamiento masculino, que a ella le han dicho que pueden ayudarle a responder esta pregunta. ¿Cuál es la relación entre la novela y la mujer?, ¿Cuáles son las mujeres que escriben y de qué temas escriben?

Ella dice que todo el conocimiento adquirido y almacenado en el Museo Británico no le da ninguna respuesta, al contrario, le genera más preguntas porque se da cuenta de que hay muchísimos libros escritos por hombres que explican cosas acerca de la vida de las mujeres y ella se preguntan cómo es que ellos pueden hablar de una experiencia que nunca han podido vivir y nunca van a poder sentir en carne propia. Contrariamente hay una casi inexistente lista de mujeres que hablan, ya no digamos sobre los hombres sino sobre cualquier cosa. Este es el principio de la obra *Una habitación propia*, acompañado de esta idea fundamental de que una mujer necesita tener una habitación propia y una renta que le permita escribir.

La idea de la habitación propia, nosotros la vamos a leer, en un primer momento, como algo literal, es decir, un cuarto donde ella pueda tener los elementos el espacio necesario para poder escribir, pero esta idea se va a ir modificando conforme vamos leyendo este ensayo porque se va a convertir en algo simbólico, no necesariamente se está refiriendo a un cuarto con paredes con un escritorio con lo necesario para escribir, sino un lugar seguro donde ella pueda dedicarse a la reflexión y esta es la idea que el movimiento feminista inglés, después en Estados Unidos y en todos los países latinoamericanos. Es como una especie de cascada, se toma como principio la idea de la habitación propia como ese espacio en donde la mujer puede acudir siempre para poder

crear, pensar, tener libertad de expresión porque es algo que se le ha negado durante milenios o por lo menos durante varios siglos.

También habla de los problemas de que una mujer escriba, porque no es algo bien aceptado, no va a ser algo que de manera inmediata se vaya a incorporar a la sociedad y en ese sentido también para quienes quieren dedicarse a la escritura creativa de manera profesional. Va dando muchas luces, muchas ideas sobre cuál es el papel no del escritor sino de la escritora. Cuál es su papel y cómo es que ella puede crear una obra literaria original dentro de una sociedad determinada.

Sobre las características de la pluma femenina, Virginia Woolf hace esta distinción y dice “la imaginación es hija de la carne” refiriéndose a que uno no puede despegarse de su cuerpo, de su ser. Esa imaginación, necesariamente, está vinculada con la experiencia que nosotros tenemos todos los días y que experimentamos en la carne. No podemos pensar, no podemos reflexionar, no podemos imaginar fuera de esa experiencia encarnada, esa es una idea que ha permanecido hasta nuestros días. Los estudios feministas hablan de que un escritor (varón) no podrá hablar de la experiencia

Imagen de Virginia Woolf creada por Leonardo AI





femenina como la propia mujer lo puede hacer, la experiencia encarnada es lo que nos permite tener una conciencia escritural diferente. Ese es un poco el principio, ahora ha sido muy polémica, porque también se ha cuestionado la capacidad de un escritor o de una escritora de imaginar más allá de sí mismo. Es un poco como pensar que la imaginación se restringe únicamente a mi experiencia y a lo que en mi cuerpo puedo sentir o experimentar. Eso es una contradicción para pensar que la imaginación es algo que puede trascender la experiencia propia. Entonces, hay una discusión vigente; hay detractores, hay quienes sí lo toman a pie juntillas, de pensar que solamente podemos hablar de aquello que nosotros experimentamos; mientras, que hay otras voces que dicen, bueno, sí, pero también existen otras formas de imaginación y no necesariamente están relacionadas con lo que nosotros hemos vivido o con lo que nosotros podemos sentir.

Dice también que “las obras maestras no nacen aisladas y solitarias, son el producto de muchos años de pensar en común de pensar en montón detrás de la voz única, de modo que esta es la experiencia de la masa”. Nada es generación espontánea, todo viene de una historia, de un sentir colectivo y lo relacionó con eso de “la imaginación como hija de la carne” porque a veces hay experiencias colectivas que no, necesariamente, pasan por nosotros, pero que nosotros podemos llevar a la imaginación y a la escritura.

En este rubro, podemos citar a Laura Freixas, estudiosa de Virginia Woolf, quien comenta que el ensayo citado cae en una contradicción cuando dice que las mujeres tienden más hacia lo emocional y los hombres más hacia la racionalidad y que por lo tanto se tendría que buscar ese punto medio que sería la androginia; pero, de acuerdo con Laura Freixas, hay que aprender a leer a Virginia Woolf en su contexto y no tomarlo tan literal, porque al final lo que ella está diciendo es que la buena literatura no tiene género; o sea un hombre puede ser tan sensible y hacer una obra literaria donde los personajes estén derrochando emoción y eso no significa que sea menos hombre, ni que sea una escritura femenina y viceversa.

El principio de la teoría feminista de los estudios literarios es que no hay una literatura propiamente femenina ni una literatura propiamente

masculina, eso es algo que también Virginia Woolf está manifestando en las primeras páginas de su ensayo cuando se pregunta, de una manera muy irónica, ¿qué es lo que define a uno y a otro?, ¿qué es lo que haría que una obra eh fuera femenina o fuera masculina? No hay una definición en ese sentido porque también esa es una construcción social, como todo.

La habitación propia no necesariamente es un espacio físico, también puede tener su parte simbólica y en muchas ocasiones se ha pensado en la mente. Ese es el espacio en el que uno crea, finalmente, y no es necesario siempre tener una habitación con un escritorio, con una computadora o con una libreta, etcétera o una biblioteca. Por otro lado, la buena literatura no tiene género, habrá que escuchar a la otra mitad de la humanidad que se ha quedado fuera del diálogo.

Virginia Woolf expone que cuando hablamos de literatura en general hablamos, por ejemplo, de la literatura de Dostoyevski, de Tolstoy, de Dickens, individual, porque es un autor individual; pero cuando hablamos de la literatura escrita por mujeres es como si todas fueran iguales, como si todas tuvieran la misma categoría y todas estuvieran dentro del mismo cajón. Son categorías que sí nos han ayudado a estudiar ciertos fenómenos literarios; pero deberíamos empezar a hablar de la literatura escrita, por

ejemplo, por Charlotte Bronte o Catherine Matfield que también fue contemporánea de Virginia Wolf o nosotros podríamos decir también la literatura de Virginia Wolf. Poco a poco hemos ido avanzando, pero todavía mantenemos mucho esta categoría de literatura escrita por mujeres como si toda esa literatura fuera homogénea.

Xavier Sandoval Garcia

En el libro se muestra como la mujer, históricamente, no ha tenido esa esa oportunidad, inclusive, desarrolla la metáfora de la hermana de Shakespeare, cuestionando las oportunidades que hubiera tenido la hermana del célebre escritor, si hubiese de convertirse en una gran creadora. Se hace referencia de cómo la mujer, a lo largo de la historia, a través de las letras, ha estado en un estado de opresión. Denuncia ese carácter de prohibición en la mujer para poderse pensar siquiera como alguien que pudiera expresar algo en las letras, como que pudiera pensarse que puede estudiar y acceder a una universidad a lo largo de la historia y de Inglaterra.

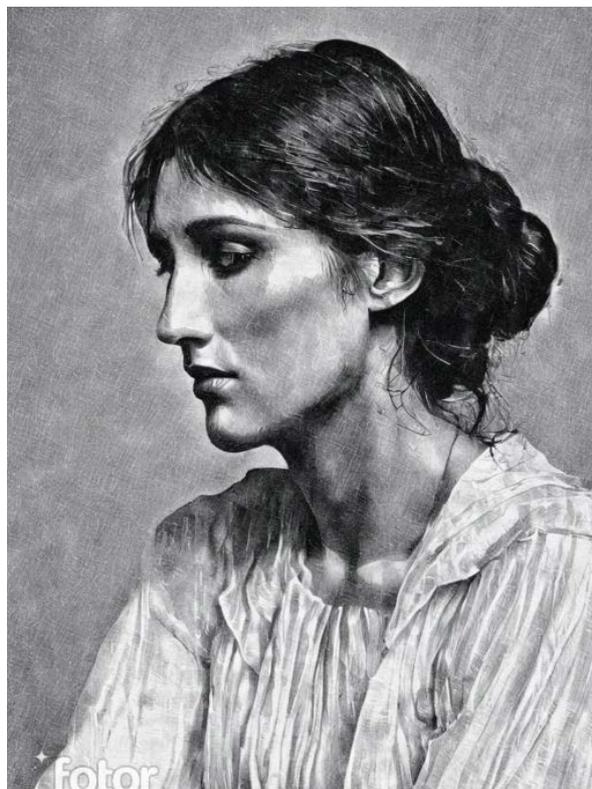
Señala que Inglaterra está bajo el Imperio del patriarcado porque no es casualidad fue el gran imperio durante varios siglos y al inicio del siglo XX es la cúspide de ese momento. En ese patriarcado que ella denota, si lo analizamos desde la obra de Shakespeare, vemos que está llena de componentes destructivos, patriarcales, en donde el poder era la parte más importante. En el siglo XX, cuando hay nuevas posibilidades literarias, resulta interesante que ella denuncia que se ha sentido en un lugar devaluado.

Cuando analizamos a las mujeres que Sigmund Freud analiza, en la misma época pero en Austria, vamos a encontrar lo mismo; por eso es frecuente que a Freud se le catalogue como machista porque lo que hace es describir estas mujeres reprimidas. En las críticas que se le hace, en el feminismo actual, pareciera que fuera alguien que quiere que las mujeres queden en represión. Es posible, es una lectura, Wolf se queja de que el hombre se ha encargado a lo largo de los siglos de tenerlas reprimidas; pero también Freud puede ser una especie de cronista que está describiendo lo que veían en las mujeres de la época.

Virginia Wolf pertenece a una familia privilegiada de artistas y económicamente con un privilegio y aquí tenemos como es que esa mujer no privilegiada por ser mujer, en su historia reprimida, también pertenece a una clase privilegiada y de artistas que le abre el camino para poder expresarse.

Estuvo junto a un marido que es muy comprensivo con ella, no es perfecto porque también era controlador, pero que la apoyó muchísimo para convertirse en una gran escritora. Ella tenía padecimientos mentales, depresiones recurrentes, probablemente, algo de bipolaridad porque se describe tanto cuadros afectivos, muy depresivos, como cuadros alucinatorios. Probablemente, sea un trastorno bipolar debido a que tiene recuperaciones *ad integrum*; donde, puede, luego, otra vez escribir y estar bien. Muy probablemente, se trate de un trastorno afectivo y no tanto psiquiátrico de la índole de la psicosis, como la esquizofrenia. En esa situación, ella con depresiones recurrentes, es atendida por su marido, es cuidada por él y resulta interesante que está en este feminismo donde pretende renunciar claramente el lugar que han tenido, aunque tiene un marido que la apoya todo el tiempo, como buen editor qué es.

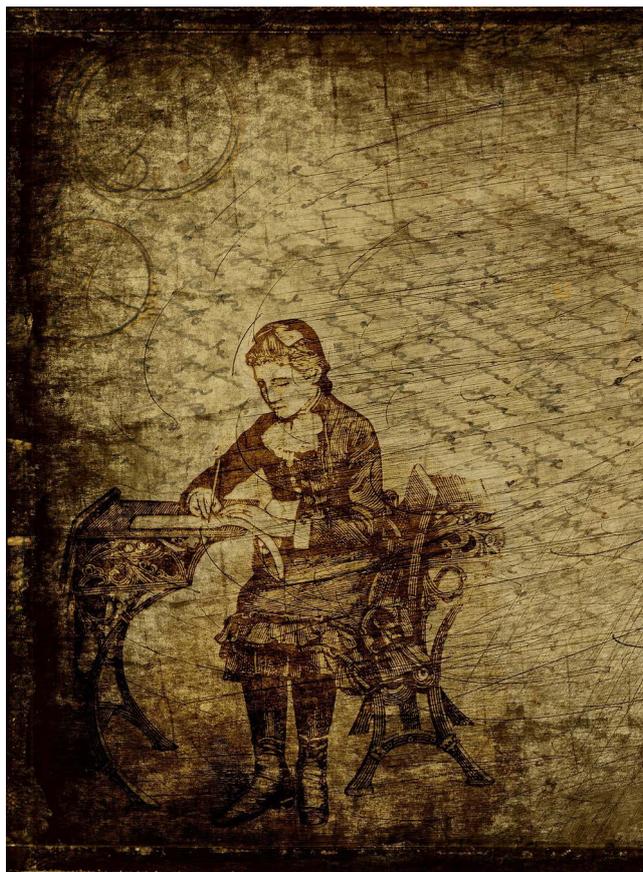
Si hablamos de los privilegios del hombre en relación a la mujer, resulta que ella también pone aquí una serie de tensiones, no sólo las del hombre y la mujer, sino también esa superioridad supuesta del hombre respecto a la mujer y, además, eso lo conecta muy bien con aspectos de idealización de lo que es la cultura masculina, pero no solamente en el sentido como sí le asignáramos todo a los hombres, sino que además, ya colocados en una perspectiva psicoanalítica, estaríamos pensando en



estos problemas de la patología del ideal del yo, entonces, encontraríamos a que estos procesos han hecho, históricamente, que la humanidad tenga continuamente estas tendencias, en recaída, a generar este periodos de poder, ya sea a nivel político, a nivel literario, a nivel de los privilegios donde cierta parte es privilegiada.

Una habitación propia habla de tener ese espacio físico y es eso dinero que en la sociedad inglesa será muy distinto a otros valores de las llamadas sociedades matriarcales. Erich Fromm dice que las sociedades patriarcales son aquellas donde se pone más importancia al poder y al dinero; las sociedades matriarcales son aquellas donde se da más importancia a la al carácter nutricional de la cultura para los habitantes.

Respecto a la escritura femenina podemos citar la concepción jungiana de que es que un proceso de renacimiento, de reencuentro, de crecimiento personal. La principal metáfora que usa Jung es la polaridad masculina femenina que se funden y que finalmente logran, nuevamente, reconciliarse. La propuesta finalmente en el desarrollo emocional en los ciclos vitales que tenemos, sería precisamente ir integrando ambas partes.



PHILOSOPHORVM.



Nota bene: In arte nostri magisterij nihil est ^{Secretum} celatū à Philosophis excepto secreto artis, quod ^{artis} non licet cuiquam reuelare, quod si fieret ille ma ledicretur, & indignationem domini incurreret, & apoplexia moreretur. # Quare om

Carl Gustav Jung utilizó el Rosario philosophorum como principal metáfora para mostrar la capacidad de los humanos de dividirnos, en el sentido originalmente andrógino, en nuestras dos partes, nuestra parte masculina y femenina, donde los hombres tenemos un ánima femenina y las mujeres tienen un ánimos masculino. La idea es que podamos encontrar en ese juego de ese andrógino original, que es un término que también utiliza Virginia Woolf para hablar de una buena escritura de andrógino, tengamos ese proceso de división primero para conocer nuestras partes femeninas, en este intento de procesarlos y reencontrarnos en una integración de ambos polos.

En el ensayo, Virginia Wolf manifiesta el enojo que se tiene de tantos siglos de represión hacia la mujer, de la falta de oportunidades que han tenido y ese lugar de queja, inclusive acepta un odio a los hombres con los cuales vive porque no hay una capacidad de ellos hacia la escucha y de darles ese espacio. De repente, se convierte en un juego porque reconoce esa importancia, donde 'cómo voy a escribir yo en mi originalidad femenina, si odio al hombre' cuando la idea es que nosotros mismos podamos tener nuestros polos internos.

Como referente histórico, Woolf decía que las mujeres que tienen ese privilegio de la poesía, del arte, de la escritura, de la inteligencia y la genialidad, anteriormente al siglo XX, les iba peor porque, en ese carácter represor patriarcal, donde las mujeres no podían mostrar eso, les iba muy mal porque eran coaccionadas. Un poco como nuestra Sor Juan Inés de la Cruz que tuvo que ser acallada y metida en un lugar reprimido y oculto para que pudiera su genialidad seguir adelante. Woolf dice que antes del siglo XX, si una mujer tenía estas dotes artísticas, acababa de bruja, de hechicera o se suicidaba porque no le quedaba de otra.

Hablando de lo sublime en un párrafo escribe:

Es desconcertante tropezar, de pronto, con Grace Paul, la continuidad se ve alterada podría decirse. Continué poniendo el libro al lado de Orgullo y prejuicio que la mujer que escribió esas páginas, poseía más genio que Jane Austen, pero si una lee dichas páginas y marca esas brusquedades, esa indignación, se da cuenta, al instante, de que ella nunca logrará expresar su genio completo y sin trabas. Sus libros están deformados y retorcidos. Escribirá llena de rabia, cuando debería escribir con calma. Escribirá con insensates, cuando debería escribir con sabiduría. Escribirá sobre sí misma, cuando debería escribir sobre sus personajes. Está en guerra contra su destino. ¿Cómo no habría de morir joven, desfigurada y deformada?

Habla de cómo tiene que haber ciertas condiciones para poder hacer la construcción con sublimidad de la creación literaria compleja que tiene que ser de alta calidad y esa alta calidad implica precisamente que trascienda tiempos, lugares y fronteras.

También, habla del proceso de integración donde podemos ver que cuando ya hay una buena calidad es porque el autor no se defraudó, intentó ser verdadero, en el sentido de decir su verdad, tiene que desnudarse, ser honesto consigo mismo, escribir lo que sí tiene que decirse en realidad.

